HABLAD CON EL OBRERO

Os dirá: lucho para que España sea libre. Lucho por la libertad del pueblo. Lucho por la liberación de mi clase.

Ciegos son los que niegan que nosotros, los proletarios de España, hemos hecho una revolución. Ciegos están los que no comprenden que en nuestras propias creaciones hemos puesto, junto con las más grandes energías, nuestras más serias esperanzas.

Quiero que los derechos de mi clase, que las conquistas de mi Sindicato, que mi Colectividad, tengan derecho a la existencia, al desarrollo progresivo, a nuevas realizaciones revolucionarias.

Anhelo la victoria. Y para que nuestro Ejército triunfe sobre el fascismo, en la fábrica, en todos los lugares de producción, me esfuerzo día y noche. Me inspira la convicción de que con mi trabajo de hoy, no sólo ayudo al Ejército del Pueblo, sino que aseguro para España una nueva vida, en que no seamos explotados los trabajadores.

Mi más firme afán es que nadie nos impida proseguir nuestra empresa. Que la política no se interponga entre los trabajadores. Que no nos arrebate lo que hemos creado con entusiasmo y hemos cultivado con cariño. Que se nos reconozca la capacidad de administrar nuestras propias obras, porque en la experiencia hemos demostrado ser aptos para ello.

Todo lo he dado, lo doy, y estoy dispuesto a dar, para que ganemos la batalla al fascismo. Pero es preciso que no se entorpezca mi trabajo, ni se nieguen mis derechos. ¿Qué fe puedo tener en hombres o partidos que mientras afirman que la victoria depende de mi esfuerzo, afrentan lo que más amo y destruyen lo que fué creado por el proletariado revolucionario?...

A ONCE AÑOS DEL ASESINATO DE SACCO Y VANZETTI

El 23 de agosto ha quedado como una fecha imborrable entre los trabajadores del mundo. Los nombres de Bartolomé Vanzetti y de Nicolás Sacco quedaron grabados para siempre en la historia del proletariado. El crimen monstruoso de la justicia de clase yanqui ha sublevado a todas las conciencias sanas, levantando oleadas de indignación y encendiendo vigorosas manifestaciones de protesta. En el régimen capitalista, la silla eléctrica de Boston ha sido un símbolo. Los dos anarquistas electrocutados, una lección y un ejemplo. Un mundo decrépito, repitió en el siglo XX la más brutal de las infamias que dieron mártires a las hogueras, a las horcas, a los suplicios de la Inquisición y de las reacciones salvajes de los dominadores de todos los tiempos. La gran burguesía norteamericana cometió el crimen por odio a las ideas de nuestros camaradas. Todos los clamores alzados en los más lejanos rincones de la tierra, todos los movimientos de opinión y las exigencias de justicia, hallaron a los jueces y gobernantes al pie de la silla eléctrica, dispuestos a asesinar. Y asesinaron.

Sacco y Vanzetti nos recuerdan hoy a once años de su muerte, a la vez que la tragedia de los mártires, al mismo tiempo que su sublime reafirmación de fe en nuestros ideales, algo que choca, que tiene su contraste con la actitud del proletariado internacional ante el gran crimen que se comete contra millones de trabajadores, contra millones de mujeres y niños, de nuestra España en llamas. Nos recuerdan la vigorosa campaña de solidaridad que levantó a las organizaciones obreras revolucionarias, que arrastró a las propias organizaciones reformistas, que puso al lado de los anarquistas a lo más selecto del mundo científico e intelectual. Nos recuerda las grandiosas batallas libradas para arrancar de manos de los verdugos a los dos hombres que en ningún momento negaron su ideal ni consintieron que la baba de los jueces que a sabiendas de su inocencia los condenaron manchara su indomable espíritu de luchadores del pueblo.

No hay país en la tierra que no haya visto correr la sangre de los revolucionarios, que no haya visto las celdas carcelarias aprisionar como fieras al anarquista, que no haya puesto en juego sus máquinas infernales de tortura para fabricar culpables de crímenes sancionados por los códigos a fin de asesinar legalmente a quienes no arriaron la bandera de la lucha social. No hay país que no haya visto pagar con la vida el «delito» de Sacco y de Vanzetti. Las máquinas de la muerte que todos los Estados del mundo tienen a su disposición, han hecho sus víctimas. Las continúan haciendo. Todo el artificio del humanitarismo de la burguesía liberal, democrática, que sostiene y defiende al capitalismo moderno, se ha mostrado al desnudo cuando se trataba de apagar las voces y acciones rebeldes del revolucionario, del anarquista. Sacco y Vanzetti mostraron al mundo, con su sacrificio, la consistencia del aparato moderno de una democracia que se pregona como la más avanzada del universo. Y como tantos hechos históricos, su muerte significó una prueba más de la verdad de sus ideas, de la justicia de sus aspiraciones.

Siete años de torturante ensañamiento de la justicia burguesa, un proceso infame en que todos los delitos de falsedad se consumaron, y después el crimen, ante la rabia y el dolor de los pueblos que hicieron suya la causa de los mártires. La dulce voz de Vanzetti, la firme de Sacco, aun resuenan como una acusación. Su ¡Viva la anarquía! sigue marcándonos la ruta. Y en la ruta estamos, peleando por la libertad...

IMPORTANTE ACUERDO DEL C. P. DE LA F. A. I.

Del comunicado dado a la Prensa por el Comité Peninsular de nuestra Organización, reproducimos:

«Continuando en considerar la colaboración antifascista, práctica y positiva, como única base segura en la cual puede fundamentarse con garantías de éxito la labor de un Gobierno de Frente Popular, la F. A. I. ha acordado dirigir el Comité Nacional del Frente Popular una proposición encaminada a hacer de éste un órgano eficaz de la coordinación del esfuerzo popular y guía de la gestión pública, en virtud de los mismos principios democráticos y antidictatoriales que informan cada sector antifascista. La Federación Anarquista Ibérica, segura de que su iniciativa encontrará el pleno asentimiento de todas las Organizaciones, espera que la actividad política nacional logrará superar los mezquinos problemas de separación o unidad de dos Partidos, y podrá coordinarse en el objetivo que persigue la lucha común: la victoria.

»De acuerdo con esta línea de conducta, el Comité Peninsular de la F. A. I. ha empezado a estudiar soluciones para los varios problemas que la próxima campaña de invierno, la situación internacional y el estado de los acontecimientos plantean, a fin de presentar al Frente Popular y al país, en breve plazo, soluciones concretas, encaminadas, como siempre han sido los propósitos de nuestra Organización, a alcanzar un porvenir de libertad e independencia para nuestro país.»

El acuerdo concreto adoptado por el organismo máximo de la F. A. I. coincide con el punto de vista que venimos sosteniendo desde hace tiempo sobre las funciones que corresponden a los Frentes Populares antifascistas en que forman parte nuestras organizaciones confederal y específica.

Hemos resumido en un lema general, la misión que en verdad debía llenar en las actuales circunstancias cada uno de los organismos del bloque antifascista: DINAMISMO, RESPONSABILIDAD, LEALTAD.

Dinamismo, para que la unidad antifascista no sea un rótulo ni una palabra convertida en tópico y en motivo de demagogia partidista. Dinamismo que esté a tono con la hora grave que vive España en la guerra por su independencia y por la libertad de nuestro pueblo. Dinamismo que se traduzca en actividades diarias del conjunto antifascista, y que haga del Frente Popular en el orden local, regional y nacional, el instrumento que realice no sólo la función de enlace permanente entre las fuerzas antifascistas, sino que dé las soluciones surgidas de organizaciones y partidos populares para los diferentes problemas que cotidianamente se plantean. Dinamismo que haga de cada Frente Popular el órgano captador de las inquietudes y aspiraciones del pueblo, para hacer valer la voluntad antifascista ante los que tienen la dirección de la cosa pública, orientándolos en la difícil y trascendental marcha hacia la victoria.

Y además, como una cuestión esencialísima, que ese dinamismo haga del Frente Popular antifascista el elemento de control y fiscalización de las gestiones gubernamentales, llenando las veces de órgano que ponga dique a las desviaciones dictatoriales y a las peligrosas asechanzas que amenazan el carácter verdaderamente democrático, popular, de todas las instituciones y hombres que actúan en defensa de la causa del pueblo.

Responsabilidad y lealtad, para cumplir los compromisos contraídos, para hacer una guerra a todo lo que sea maniobreo partidista, especulación política de sector, provocación abierta o encubierta a cualquiera de las organizaciones que integran el Frente Popular. Responsabilidad y lealtad que pongan punto final a las subsistentes miserias de la política de predominio, que se traduce en obstáculos, en desmoralizaciones que atentan contra la causa antifascista y son, en el curso de nuestra lucha, los más serios escollos para una acción eficaz, intensiva, coordinada, con vistas a la victoria.

MISION DEL FRENTE POPULAR

El acuerdo del Comité Peninsular concreta una posición digna de la trayectoria seguida por nuestra Organización. Presentará las soluciones que considere viables a los múltiples problemas de orden político, económico, militar, diplomático, etc., a fin de que en el Frente Popular sean tomadas en consideración y sirvan de base a acuerdos que vitalicen el organismo antifascista y le pongan en una etapa de provechosas realizaciones. Que le pongan en el camino de cumplir el objetivo fundamental que le da razón de existencia.

Por nuestra parte, concediendo toda la importancia que tiene el acuerdo de la F. A. I., iremos dando a conocer la opinión de destacados militantes de nuestro movimiento, que abundarán en demostraciones razonadas sobre la trascendencia de la posición asumida por el Comité Peninsular.

PARA TI, COMPAÑERO...

NO hacemos comentarios

Te lo explicamos ya una vez. En el cumplimiento de nuestro deber, nos vemos forzados a utilizar un lenguaje especial. Y muchas veces también un silencio especial. Un silencio que nos parte el alma, pero que es condición que las circunstancias imponen para que podamos seguir escribiendo la semana próxima, y la siguiente...

¿Hay algún asunto de trascendencia que vale un estudio, un comentario, una crítica, en estos últimos días?

¿Existe algún acontecimiento que por su importancia obliga a esgrimir una crítica, señalando nuestra posición, en nada coincidente con la posición de otros?

Sabemos que nos contestarás asombrado: ¡Vaya si lo hay!, amigos de «Tierra y Libertad». Buscando estoy en las cuatro páginas del semanario, trato de adivinar alguna alusión a problemas de tanta entregadura, pero vanas son mis preocupaciones, fluscas mis esperanzas; ¿qué pasa?...»

No pasa nada, absolutamente nada, compañero. Pasa lo que nos pasa a menudo. Que nos toca el turno de hablar el mudo lenguaje de un silencio que nos parte el alma. ¡Tenemos tanto que decirte hoy! ¡Nos hacen cosquillas en la punta de la lengua un cúmulo de verdades, que quisiéramos sembrar a todos los vientos, para que todos pudieran ver que los trabajadores no piensan como les hacen pensar en algún periódico, ni nosotros, ni nuestras Organizaciones, estamos conformes con lo que dicen otros que estamos conformes. Pero no pasa nada. Y callamos.

Dirás que hace pocos días una alta personalidad —la más alta en la escala de las autoridades gubernamentales de España— habló algo sobre el derecho a emitir juicio que todos tenemos. Sí, eso se ha dicho. Pero nada más.

¿Te acuerdas de la herencia histórica de Augusto Spies, que al pie de la horca, lanzó su gran verdad de siempre: «Día llegará en que nuestro silencio será más elocuente que las voces que hoy queréis apagar con la muerte»?

Pues ese silencio, compañero, se parece un poquitín al nuestro, en ciertos casos. Y pretendemos también que algún día sea más elocuente que todo lo que pudiéramos decir, si nos fuera posible dar rienda suelta a lo que nos guardamos en el tintero.

No hacemos comentarios hoy, sobre aquello que tú sabes merecedor de un extenso, documentado, contundente artículo. Y más, mucho más. ¡Oh, el silencio de una hora en que hay tantas verdades dispuestas a salir a luz!

Conformate, compañero, con esto, por ahora; como tú sentimos, como tú pensamos, como tú quisiéramos afirmar una protesta y reivindicar un derecho. Pero queremos seguir hablándote la semana próxima, y la siguiente. Aunque, como hoy, nos veamos de decirte algunas, muchas cosas.

EN EL CINCUENTENARIO DE LA U. G. T. Y EL P. S. O. E.

SALUDO Y AUGURIO

Al cumplirse el 50 aniversario de la fundación de la U. G. T. y del Partido Socialista Obrero Español, TIERRA Y LIBERTAD envía su saludo cordial a los camaradas de la Central sindical y del Partido fundado por Pablo Iglesias, haciendo votos para que en unión con todas las fuerzas antifascistas coadyuven a la victoria del pueblo en la lucha contra el fascismo, y en estrecho contacto con las organizaciones revolucionarias del proletariado aseguren la realización de las aspiraciones básicas de emancipación de la clase obrera.

¡Por la victoria frente al cismo; por el triunfo de la Revolución proletaria, camaradas de la U. G. T. y del P. S. O. E., adelante!

ACLAREMOS...

Para justificar ciertas medidas que afectan el derecho de las Organizaciones sindicales, se recurre al argumento de que el Pacto C. N. T. - U. G. T. habla de la nacionalización de ciertas industrias.

Lo que no se dice es que en el Pacto se propicia la creación de organismos nacionales sobre la base de representaciones directas de ambas Sindicales.

No se menciona para nada lo fundamental, como no se acuerdan de la cláusula que se refiere a la defensa de las conquistas revolucionarias logradas durante la guerra y la Revolución. En el Pacto se preconiza la creación del Consejo Superior de Economía. En el Pacto se dice que deberá constituirse un Consejo Nacional de Industrias de Guerra.

De eso no se acuerdan los defensores a todo trance de medidas que quitan a los trabajadores derechos fundamentales. Como tampoco se acuerdan de otros puntos del Pacto que hablan, por ejemplo, de la proporcionalidad de mandos y Comisarios, del establecimiento del Comisariado en Marina y Aire y en las Fuerzas armadas de la retaguardia. ¿Para qué...?

CONTRA LAS DESVIACIONES DICTATORIALES

Destacamos nuestro punto de vista, reproduciendo un párrafo relativo a la función que debe cumplir el F.P. Decíamos en el último número de TIERRA Y LIBERTAD:

HAY, ADEMAS, UN ASPECTO FUNDAMENTAL, QUE EN LAS CONDICIONES EXCEPCIONALES QUE VIVIMOS, DEBE SER PRONTAMENTE UNA REALIDAD. NOS REFERIMOS AL ASPECTO FISCALIZADOR DE LA OBRA GUBERNAMENTAL, QUE DEBE SER REALIZADO PARA QUE EL CARACTER ANTIDICTATORIAL, DEMOCRATICO EN EL BUEN SENTIDO DE LA PALABRA, POPULAR, DE LA GESTION DE QUIENES ESTAN EN EL PODER PARA SERVIR LA CAUSA QUE EL PUEBLO DEFIENDE CON LAS ARMAS EN LA MANO Y EN LOS CENTROS DE PRODUCCION, TENGA EL ASESORAMIENTO, EL CONTROL DE LAS ORGANIZACIONES Y PARTIDOS UNIDOS EN EL FRENTE POPULAR, COMO GARANTIA DE EFICACIA, A LA VEZ QUE COMO CONTRAPESO A LAS DESVIACIONES QUE SE PUEDEN COMETER CUANDO SE TIENE ATRIBUCIONES EJECUTIVAS ABSOLUTAS, AUNQUE INSPIREN A QUIENES GOBIERNAN LAS MEJORES INTENCIONES.

HE AQUI UNA OBRA QUE DEBE CONSIDERAR IMPRESCINDIBLE EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA. EN CADA LOCALIDAD, EL FRENTE POPULAR LOCAL ACTUA CON ESTA MISION Y FUNCION DE COLABORACION Y CONTROL. EN LA REGION, EN EL CASO CONCRETO DE CATALUÑA, EL FRENTE POPULAR APORTA INICIATIVAS Y EALIZA EL CONTROL PERMANENTE DE LA GESTION DEL GOBIERNO DE LA GENERALIDAD. EN EL ORDEN NACIONAL, EL FRENTE POPULAR RECOGE LAS INQUIETUDES Y LA VOLUNTAD POPULARES, ELEVA LAS INICIATIVAS Y ACUERDOS A LOS ORGANOS GUBERNAMENTALES; ESTUDIA LAS ACTIVIDADES DE TODA INDOLE —ECONOMICAS, MILITARES, DE POLITICA INTERIOR Y EXTERIOR, ETCETERA— QUE REALIZA EL GOBIERNO.

PROBLEMAS NUESTROS

ANTE EL PROXIMO PLENO NACIONAL del MOVIMIENTO LIBERTARIO

La C.N.T., la F.A.I. y la F.I.J.L. se preparan a realizar un Pleno nacional, que marcará un acontecimiento de trascendencia para el Movimiento Libertario y, por ende, para la España antifascista.

Basta conocer el Orden del Día que será debatido en el Pleno para hacerse una idea cabal de la importancia que tendrá para nuestras organizaciones, que a los dos años de lucha han hecho un verdadero balance de lo actuado y a adoptar el camino a seguir en el futuro.

Los organismos nacionales de las tres ramas del Movimiento Libertario han informado y seguirán informando por los conductos orgánicos correspondientes a los compañeros. En base a dichos informes, Sindicatos, Grupos y Juventudes adoptarán sus acuerdos sobre cada uno de los puntos del Orden del Día, que damos a continuación:

1.º Examen de la gestión y de la línea seguida por el Movimiento Libertario desde el 19 de julio hasta la fecha en todos los órdenes, y trayectoria a seguir.

2.º ¿Debe seguir siendo la C.N.T. quien represente gubernamentalmente el Movimiento Libertario?

3.º Forma de coordinar las tres organizaciones para seguir la trayectoria que el Movimiento Libertario se trace.

4.º Manera de apoyar e incrementar el Movimiento Juvenil de la F.I.J.L. por parte del Movimiento Libertario.

5.º Forma de incrementar los organismos auxiliares del Movimiento Libertario.

6.º Asuntos generales.

* * *

Con la máxima serenidad, en base a las informaciones responsables de nuestras organizaciones, analizando la experiencia cumplida con criterio objetivo y realizador, tomando en consideración todos los factores que intervinieron en la gestión del Movimiento Libertario, los militantes han de arribar a acuerdos concretos, midiendo siempre la responsabilidad que a cada cual incumbe, y valorizando como es debido la trascendental importancia de los acuerdos que adopte el Pleno de conjunto a celebrar.

Omitimos toda consideración sobre los problemas encartados en el Orden del Día. Sólo insistimos en la necesidad de adoptar los acuerdos previos que serán llevados al Pleno, con la visión exacta de nuestro rol histórico en la lucha que sostiene el pueblo español.

SIN INTENCION DE POLEMIZAR

J. MAGUID

CON EL PUEBLO HEMOS ESTADO; CON EL ESTAMOS SIEMPRE

Si preciso es rectificar una línea de conducta, estamos seguros de que será rectificada por el Movimiento Libertario. Y estamos seguros de ello, porque no estamos de acuerdo con aquellos de nuestros compañeros que sitúan el problema de una manera dramática, ante una disyuntiva única, pregonando públicamente los efectos nefastos de una tendencia ministerialista que ha echado raíces en algunos militantes, y porque tampoco compartimos la tesis que asigna a las minorías progresivas, concretamente la nuestra, el papel poco airoso de haber sido y seguir siendo un freno para el impulso revolucionario del pueblo. Se rectificará la táctica en lo que sea necesario, si la experiencia de dos años así lo aconseja y si las condiciones actuales del complejo panorama político en que nos desenvolvemos lo permiten.

Lo que consideramos preciso es centrar las cuestiones que se han sacado a relucir, a fin de que los extremos no arrastren a unos a un anquilosamiento que en verdad desvirtúe nuestra misión específica de anarquistas revolucionarios, al lleve a los otros a olvidar por completo las circunstancias pasadas, las realidades presentes, los factores que podemos manejar a voluntad y aquellos que escapan a nuestra influencia, determinando imperiosas transigencias a pesar de cuanto sentimos y de lo dolorosos que resulten ciertos procedimientos que están en evidente contradicción con nuestro ideario.

Para analizar las actuaciones del movimiento en los dos años de guerra, para hacer un estudio a fondo de nuestra intervención en la vida de España en armas contra el fascismo, para extraer conclusiones que reafirmen o rectifiquen la táctica seguida hasta la fecha, son improcedentes, a nuestro juicio, cuantas exageraciones se pongan en danza a fin de convencer sobre el acierto o el error que tuvimos como movimiento. Hay que serenar el juicio al máximo, hay que dejar de lado todos los preconceptos, hay que evitar argumentaciones forzadas por el afán de justificar el propio criterio. Hay que ver, enjuiciar, recoger enseñanzas, llegar a conclusiones, mirando la realidad cara a cara. La realidad que nos impuso un camino equivocado o no, hasta hoy; la realidad que tenemos ante la vista ahora, como consecuencia de aciertos o errores pasados; la realidad que ofrece el porvenir al entendimiento, que debe ser servida con la máxima inteligencia por nuestra militancia.

En algunos, pudo influir aquello que consideramos una actitud transitoria, que hemos elegido como movimiento, en la convicción de que adoptándola serviríamos mejor al pueblo. Los vicios de determinados resortes estatales pueden haber contagiado a quienes en medio de la vorágine política en que desenvolvían sus actividades dejaron de lado la brújula que marca rumbo al anarquismo, y para defender puntos de vista personales han echado en olvido los conceptos fundamentales e inmutables del anarquismo con respecto a las instituciones gubernamentales. Pero de ahí a generalizar la acusación, señalando un mal general que saca de su cauce a todo un movimiento, hay una distancia enorme, que sólo puede salvarse a fuerza de inexactitudes perniciosas y desorientadoras.

Lo más grave, cuando se cae en el extremo de lanzar a todos los vientos afirmaciones agraviadoras de nuestras propias virtudes, cuando se proclama ante el mundo que hemos dejado de estar junto al pueblo, y se llega a denunciar la existencia de verdaderas aberraciones que por epítetos de lenitejas ministeriales se cometen, es que, lejos de encauzar a las corrientes desbordadas de un cauce que se considera indispensable retomar, se cierran las puertas al razonamiento y se cae en el lamentable y estéril juego polémico que lleva a cualquier parte, menos a la solución de los problemas que se debaten.

El pueblo sabe que el anarquismo español no ha ido a formar parte del Estado, no ha ido a ejercer funciones ministeriales, no ha ido a practicar métodos que no están entre los métodos revolucionarios anarquistas, por el afán de gobernar, por el prurito de competir con los demás en la conquista de posiciones políticas. Han sido nuestras propias organizaciones, las que hablaron al pueblo, las que expusieron las razones que determinaron sacrificios doctrinales, las que señalaron el contraste entre la conducta de la C.N.T. y la F.A.I. y la de los partidos políticos obcecados por dar guarda atrás en el camino de la revolución.

Al frente de las realizaciones revolucionarias, en la defensa de las mismas, estuvieron siempre nuestras organizaciones. No se puede acusar a los anarquistas de haber detenido el impulso revolucionario de las masas proletarias, sin caer en un extremo que está muy lejos de ser una verdad. Cuando las complejas circunstancias que la guerra fué presentando fueron más fuertes que la posibilidad de avanzar en el proceso revolucionario, cuando situaciones diversas llevaron a nuestro movimiento —acertando o equivocándose— a tolerar ciertas actividades contrarrevolucionarias, no hubo desconocimiento del significado del terreno perdido, ni divorcio de las necesidades y aspiraciones del pueblo. Siempre estuvo presente la necesidad de ir por el camino que se elegía —en la ordenación— con la esperanza de frenar a los enemigos de la revolución, situándose en aquellas posiciones e interviniendo en aquellos estamentos que posibilitaban una mayor eficacia en la guerra y una defensa más eficaz de las conquistas del proletariado revolucionario.

El hecho de haberse perdido terreno, no autoriza a desconocer que lo que inspiró a nuestras organizaciones fué siempre un imperativo esencial: ganar la guerra, defender las conquistas revolucionarias. Que por cualquier causa no hayan sido los resultados eficientes, no es lo mismo que haber hecho abandono u obstaculizado la obra del pueblo. Todo lo contrario. Los forcejeos inexantos de nuestro movimiento han perseguido un mismo fin: lograr una influencia mayor en los destinos de España. En la guerra, en la vida política, en la economía.

La cuestión puede plantearse en otros términos, sin recurrir a exageraciones de efecto contraproducente. La cuestión ha de resolverse, y así se hará en el Pleno Nacional de la C.N.T., la F.A.I. y la F.I.J.L., sobre la base de un estudio de la experiencia realizada y de las posibilidades de rectificar, si hay que rectificar. Porque teóricamente estamos de acuerdo todos, aunque alguno haya hecho declaraciones que falsean el contenido de nuestra doctrina. Todos sabemos lo que es el Estado, lo que ha de ser siempre. Por saberlo, somos anarquistas. El problema a plantear no es el de elegir entre el Estado y el pueblo, mientras se afirme, como afirmamos, que no estamos en condiciones de aplicar a fondo nuestros principios y métodos, y mientras estemos haciendo una guerra que exige como condición previa nuestra intervención más intensa posible, en su dirección, sea como sea. El problema consiste en hallar los medios de no consolidar ni dejar actuar a las anchas a las fuerzas regresivas, siendo nuestro movimiento factor determinante en la guerra y en la vida política, económica y social del país. El problema consiste en decidirse por aquellos procedimientos que impidan la repetición de errores cometidos, pero sin olvidar que no debemos abandonar nunca el contacto con las realidades que no estamos en condiciones de anular, mientras esas realidades tengan algo que ver con el destino del pueblo en la guerra que sostiene y que debe ganar.

Serénense los ánimos. Déjense las acusaciones violentas. Abandónense las exageraciones que en nada contribuyen a clarificar los difíciles problemas que estamos llamados a resolver. La militancia anarquista no ha olvidado que lucha por el pueblo, y para asegurar la victoria del pueblo hará todos los sacrificios, eligirá nuevos caminos, rectificará, si las razones y las posibilidades lo aconsejan. La militancia no está comprimida en la cabeza o en la voluntad de unos hombres, ni puede dejarse arrastrar por los impulsos de quienes en uno u otro extremo, creen señalar el único camino de la salvación. Objetivamente, serenamente como revolucionarios, sin dejarse aplastar por amarguras y pesimismos, ni dejarse adormecer por ensueños y promesas, el movimiento que siempre creyó servir al pueblo, que pone por encima de todo la suprema necesidad de salvar al pueblo de la derrota y de la reacción, ha de medir sus propias fuerzas, ha de hacer un balance de lo actuado, ha de determinar lo que corresponde hacer ahora, en plena guerra, a la vista de todos los enemigos y de quienes puedan considerarse sus aliados.

Ni lamentos, ni estridencias. Serenidad, cordialidad, afán de encontrar entre todos las soluciones dignas, justas, viables. Tenemos que obrar con la visión de lo que representamos como movimiento, ante el pueblo español, ante el mundo proletario. Tenemos que despojarnos de virulencias y de enconos. Como anarquistas revolucionarios, al servicio del pueblo, de ese pueblo al que hay que defender eligiendo el camino más práctico en medio de la complejísima realidad en que vivimos, hemos de demostrar una vez más, que sabemos cumplir nuestro deber histórico.